

Víctima: Jaume Rebassa Garcies
Autoría: Jaume Rebassa Moll

Carta a las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo

Después de ochenta años fuera de casa, al fin ya estás aquí.

Era el 16 de diciembre de 2018. Todos te esperábamos nerviosos y emocionados, volvías a casa y allí estábamos para recibirte. Muy larga ha sido, esta oscuridad. Pero ya estás aquí, en la casa familiar, donde en cierta forma se han vistos restablecidos, con tu nombre y apellidos, tu honor y tu dignidad, verdaderos patrimonios del ser humano. No te hemos recuperado a ti, pero sí a tu identidad, tu memoria y tu vida, que podemos compartir con orgullo.

El pasado 8 de mayo se celebró el 75º aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. Entonces se conmemoró también la liberación de los campos de concentración nazis. Estamos seguros de que te gustará esta pequeña contribución nuestra a recordar y homenajear a todas las personas que vivieron el espanto de los campos, muchas de las cuales perdieron allí la vida de una manera terrible. Ahora hace 77 años, tú, abuelo, fuiste una de ellas.

Cuando aquel día de agosto del 39 tuviste que partir nunca nadie de tu casa imaginó — Catalina, la abuela; Antònia, Jaume y Felip, tus hijos— que no volverías.

Sabías que no te quedaba otra que irte, tu compromiso político no te permitía tener un lugar para vivir en la España terrible y oscura que llegó después de la Guerra Civil. Tu militancia en el PSOE y la UGT, de la cual fuiste durante un tiempo secretario general; tus cargos de miembro de la comisión gestora del Ayuntamiento de Palma y de jefe de la guardia urbana; tu actividad como redactor y director de las publicaciones *El Obrero Balear* y *Antorxa*; todo ello te convertía a ojos de los golpistas que finalmente ganaron la guerra en una persona a perseguir, y a eliminar... Había que borrar de la historia la República y los republicanos, y así fue.

Tu marcha de Mallorca fue una auténtica odisea: te fuiste con un grupo de compañeros en laúd desde Es Camp de Mar, una noche de verano, con la esperanza de llegar a Argel



y desde allí intentar la travesía hasta América. Pero no pudo ser: el naufragio de la barca os llevó a Italia, con un barco que os recogió. Allí, de 1940 a 1943, sufriste prisión, confinamiento en la isla de Ventotene y finalmente, deportación a los campos de concentración nazis de Flösseburg, de Buchenwald y de Mittelbau-Dora, donde falleciste el 24 de diciembre de 1943, exhausto por las condiciones de vida y los trabajos forzados, solo y lejos de casa.

Nosotros no conocimos tu destino hasta el año 2009, en que la historiadora Elena Rodríguez, que trabajaba para Memoria de Mallorca, nos ayudó a averiguar esta última etapa que te convertía también en víctima del nazismo. Viajamos a Buchenwald, visitamos el campo, nos reencontramos contigo, en un encuentro muy intenso, profundamente sobrecogedor y a la vez reparador, sin duda.

Y ahora, hace un año y medio te reconoció el Ayuntamiento de Palma —después de más de cuarenta años de democracia...— con la placa que colocaron en la puerta de tu casa, que todavía pertenece a la familia. Este es el retorno metafórico que te queríamos contar, abuelo. Tu nombre figura en la casa donde viviste con tu mujer y tus hijos. Allí estábamos todos, todos los vivos, porque ya no están Catalina, Antònia y Jaume. Felip sí que estaba, muy emocionado, y todos los nietos y bisnietos, e incluso los hijos de los bisnietos. Tu descendencia, muy orgullosos todos de tu ejemplo de vida, un orgullo que se mezcla con la pena y la rabia de la injusticia cometida con un hombre como tú, que sencillamente fue fiel a unas ideas.

Gracias, abuelo, por habernos acompañado toda la vida a pesar de no estar; gracias por tus inquietudes; gracias por tu carácter emprendedor; gracias por tu formación autodidacta que nos hace creer en el progreso de las personas más allá de la clase social; gracias por tus cartas, que demuestran una sensibilidad sorpresiva en un trabajador de entonces, como fuiste tú; gracias por tu ejemplo.

Con esta carta te recordamos a ti, Jaume Rebassa Garcies, querido abuelo, y en tu memoria y en la de todas las víctimas del franquismo, del nazismo y de todas las guerras, nosotros, tu familia, nos alzamos por la libertad, la democracia, la tolerancia y el respeto.

Jaume Rebassa Moll